



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ VIVIDA EN FRATERNIDAD

INTRODUCCIÓN

La manera de entender hoy la espiritualidad de la Cruz tiene su base en el Evangelio, todo el Evangelio está lleno de Espiritualidad de la Cruz si entendemos como Cruz no solamente el acontecimiento de La Muerte de Jesús, ahí ciertamente tuvo su culminación, pero toda la vida de Jesús fue una constante entrega de su vida. Él más que nadie ha vivido a tope la Espiritualidad de la Cruz, entregó la vida, su propia vida: cuando cura a los enfermos, cuando consuela a los tristes, cuando da palabras de aliento, Jesús está constantemente dando vida y vida en abundancia. Una primera afirmación es que por Espiritualidad de la Cruz entendemos la entrega constante de la vida de todo Cristiano a favor de los demás.

Hemos escuchado muchas veces la expresión en la parroquia: vivimos la espiritualidad de la Cruz, estamos llamados a vivir a tope nuestro sacerdocio bautismal, vivimos contemplativos y solidarios... En otras palabras lo que estamos diciendo es que seguimos a Jesús Sacerdote y Víctima, es otra manera de decir que vivimos una espiritualidad del seguimiento de Jesús:

¿Qué es eso de Sacerdote y Víctima?

Sacerdote: Jesús es el único sacerdote porque entregó su vida por amor. "Jesús es Sumo Sacerdote porque tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso fiel en lo que toca a Dios. Habiendo sido probado en todo sufrimiento, puede ayudar en todo a los que se ven probados (Hebreos 2,1-5). Esta es la clave para entender el Sacerdocio de Jesús por asemejarse en todo a sus hermanos, por ser misericordioso, por asumir toda su realidad. En Jesús se realiza la perfecta unión entre Dios y el hombre

En Jesús todos somos sacerdotes, no solamente el sacerdocio ministerial, o sea los curas; todos somos sacerdotes por el bautismo. Unidos al Sacerdocio de Cristo. Estamos llamados a vivir nuestro sacerdocio bautismal. Jesús es mediador, puente, entre Dios Padre y los hombres por la encarnación. Jesús es Camino y puente seguro para llegar al Padre. Todos somos mediación de Dios para los demás.

Por tanto, la misericordia, la compasión, el padecer-con son actitudes básicas para vivir la espiritualidad de la Cruz. Asumir con el corazón la humanidad en su totalidad: dolor, sufrimiento, muerte. Jesús lo hizo plenamente a través de la ofrenda de su vida en la Cruz. Ahí estuvo el punto de partida de la humanidad nueva. La Espiritualidad de la Cruz es el motor que nos anima, nos inspira y nos mueve en nuestra vida cristiana, es la plenificación de nuestro sacerdocio bautismal

Ahora pasamos a ver lo específico de la Espiritualidad de la Cruz. Una manera concreta de contemplar a Jesús. La cruz no es dolor. La pasión de vida de Jesús no es algo arbitrario, algo que se da sin más, sin razón de ser. La pasión de Jesús es la consecuencia de vivir de una determinada manera, de hacer presente el amor de Dios en su historia personal, es la consecuencia de ser misericordioso, compasivo, solidario.

1.- Seguimiento de Jesucristo Sacerdote – Proyecto de hombre nuevo

a) *Contemplación – Hijo – Imagen de Dios*

Para que Jesús hiciera del Amor de Dios su padre presente en medio de su vida y su realización tuvo, que vivir cerca de Él, Jesús nos muestra un nuevo rostro de Dios, no es un Dios que está lejos del hombre, o un Dios como lo entendían lo de su tiempo que se centraban en la ley, las normas, los ritos, eso ayuda y ayudó a Jesús, Jesús como buen judío, vivió todo lo que hacía pero pudo separarse, y mostrar a un Dios lleno de ternura, amor, misericordia, compasión. Jesús fue un ser para los demás porque así lo aprendió de Dios su Padre en la oración, en la contemplación, en la meditación, en ser fiel en cumplir la voluntad de su Padre. Jesús tiene una profunda pasión por Dios. Podemos decir la pasión de Jesús fue cumplir la voluntad del Padre.

Jesús Sacerdote cuida su dimensión contemplativa, es un sacerdote fiel, es decir, todo lo que tiene que ver con su relación con el Padre. Si miramos bien a Jesús descubrimos que se sitúa siempre en clara referencia con su Padre, Jesús contempla a su Padre y nos lo revela a nosotros: *"yo hago lo que veo de mi Padre"*.

Veamos algunos rasgos de la contemplación de Jesús:

- Lo lleva a **aprender a ver la realidad como la ve el Padre**, se deja hacer por Él. *"Mi alimento es hacer la voluntad del Padre del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" Jn 4,34*
- **Vive contemplando al Padre en favor de los hombres**, de su liberación y salvación. La contemplación aquí es discernimiento, profundización, fuerza para construir el Reino. *"De madrugada cuando estaba aun muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración . (Mc 1,35)*
- Al contemplar su historia, ve el dolor, el pecado, el sufrimiento. El dolor de los hombre y mujeres de su tiempo **Los hace suyos, los llama por su nombre**, buscando aquello que favorezca la vida y el consuelo de Dios su Padre.
- Descubre que ha venido a cumplir la voluntad de su Padre, la cual busca y trata de realizar. *No busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado Jn 5,30*
- Aprende a vivir en fidelidad creciente asumiendo el rechazo, la persecución y la cruz deja a Dios manifestarse como El es.
- Conocimiento de la propia persona, capacidades y límites

b) *Solidaridad Salvífica*

Por consecuencia, vivir la espiritualidad de la cruz, es hacer nuestra esta dimensión sacerdotal de Jesús, La profunda pasión por el hombre por su salvación, es en definitiva estar en sintonía con el corazón de Dios y el corazón de Dios palpita hombre feliz. Jesús no hizo la entrega total de su vida desde abajo. Una Espiritualidad de la Cruz tiene que ser una espiritualidad desde abajo: sencillez, humildad, pequeñez, pobreza, porque nuestro Dios solamente actúa cuando somos sencillos humilde, pobres. Tener los mismos sentimientos de Jesús: *... El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo... se humilló a sí mismo... Para darse a sus hermanos, entregándose hasta la muerte de Cruz. Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre (Cfr Filipeses 2,5-11)*

Al mismo tiempo, vemos que Jesús Sacerdote se entrega solidariamente a los hombres, es decir, un sacerdote misericordioso. Y no sólo por ser igual a nosotros sino por su solidaridad radical con el sufrimiento humano. Se dejó tocar por los lugares de dolor y de muerte, que son contrarios al proyecto de Dios. Jesús lleva su solidaridad hasta el extremo, no se conforma con

acercarse a la humanidad, haciéndose hombre, sino que desde su nacimiento en el pesebre de Belén asume la realidad de todos los sufridos de todo el mundo donde la vida y la dignidad están más ausentes y maltratadas.

Podemos señalar varios rasgos de la solidaridad en Jesús. Es una práctica descentrada de sí y centrada en el Reino.

- Es **liberadora de toda atadura y esclavitud**. Se sitúa en los márgenes y desde allí invita a todos. *“Jesús extendió la mano lo tocó, diciendo, quiero quedarme limpio” Lc 5,13 . “Hombre, tus pecados te son perdonados Lc 5,20*
- **Opta por los pobres y marginados**, a ellos se dirige y así deja entrever cómo es la gratuidad del amor de Dios. *“El Espíritu está sobre mí para anunciar la liberación a los pobres. Cfr. Lc 4,16*
- Jesús se encarna entre los pobres, **se hace uno de ellos, vive como ellos, actúa desde ellos y en favor de ellos**. Son los principales destinatarios del Reino. *“Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos Lc 6,20*
- **Está en favor de la vida** y en contra de todo lo que atente contra ésta.
- *“He venido para que tengáis vida en abundancia” Jn 3,17*
- Es profética: **denuncia los sistemas de muerte y anuncia el Reino** como alternativa mostrando con su acción el rostro misericordioso de Dios.
- *“Hay de vosotros fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo... Hay de vosotros porque sois como sepulcros disimulados... Lc 11,37ss*

2.- Seguimiento "contemplativo y solidario": vivencia personal y comunitaria del Sacerdocio bautismal. Hermano y Señor de todos.

Aplicándolo a nuestra realidad y a nuestra propia vida, ser sacerdote según el Sacerdocio de Jesús, significa vivir en profunda comunión con Dios su Padre y con el Hombre, significa encarnación de Dios hacerse carne con Dios, hacerse Dios, carne de Dios. Se trata de construir comunión con Dios y comunión entre los hermanos.

Ahora, falta aplicarlo a la dinámica de nuestra vida, cómo hacemos esto en nuestra propia vida, en lo concreto de cada día, en nuestras relaciones de comunidad.

Todos somos concientes que estamos invitados a seguir a Jesús. Esta invitación está cerca y parte del Evangelio, somos llamados por Alguien a la vida en Cristo y esto es desde el bautismo, o sea es una vocación, *estamos llamados a vivir a tope nuestro sacerdocio bautismal*, Dios quiere actuar a través de nosotros, nos ha mirado y elegido como instrumentos para que Él se haga presente.

Esta invitación al seguimiento implica muchas cosas.

- Como desarrollo de nuestra consagración bautismal: ser hijos en el Hijo, llegar a ser en plenitud lo que somos: **Hijos de Dios y hermano de todos**.
- Como invitación al seguimiento de Jesús, a la transformación en Cristo, a ser **Humanidad Nueva**.
- Como invitación a ser absolutamente de Dios y del hombre, a **vivir radicalmente al servicio del Reino**.
- Como **invitación a construir la comunidad cristiana como Pueblo de Dios**, desde nuestro ser Pueblo Sacerdotal.
- Con una vivencia de la solidaridad que supone: actuar en el mundo en favor del Reino, a Dios y a los demás en el corazón, luchando por la liberación y la vida plena **descentrados de nosotros mismos y teniendo ojos para todos, sobre todo para los pobres y pequeños**, en claro profetismo de denuncia del pecado y anuncio de la justicia, y asumiendo el conflicto.
- Incluyendo la dimensión comunitaria y personal de la fe.

- Construcción y entrega de la vida por cambiar la realidad. Una sociedad nueva

Se debe notar que hacemos nuestras las opciones de Jesús, que son las opciones del Padre y a favor de la humanidad, especialmente los marginados; intentamos vivir desde unas actitudes sacerdotales de Jesús como son: la misericordia, la transparencia, la coherencia, la disponibilidad, la sencillez, la gratitud y el servicio. Estas actitudes no son exclusivas ni exclusivistas, son simplemente para subrayar que son actitudes específicas sacerdotales.

En síntesis, vivir la espiritualidad de la Cruz en medio de nuestra comunidad y en la parroquia es:

- Vivir intensamente nuestra relación con Jesús y en Jesús al Padre en la celebración de la Eucaristía, fuente y cumbre de nuestra vida.
- Vivir en continua oración, abriendo nuestra existencia al Padre, ser contemplativos, o sea. Vivir con los ojos de Jesús, mirar la realidad como la miraría Jesús
- Vivir profundamente comprometido con el hombre, con el hermano y la hermana: Solidaridad, compasión, construcción del Reino, Humanidad nueva, cambio de una sociedad más justa.
- Creernos que somos sacramento del amor de Dios, lugar del encuentro del hombre con Dios que se expresa en:
 - Acogida, escucha, acompañamiento personal
 - En interés por todo lo humano, por cada persona concreta
 - En la búsqueda constante de entrega, disponibilidad, reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.
 - En el esfuerzo de construir comunión, comunidad.

3. La vivencia de la Espiritualidad de la cruz y nuestras relaciones fraternas. Hermanos – Hijos del mismo Padre en Jesús.

Dios quiere que nos santifiquemos, que busquemos nuestra realización personal, eso está claro. Dios quiere que vivamos felices y alegres, este es el sueño máximo de Dios. Pero no nos olvidemos que esto no se hace individualmente sino en comunidad, y en comunidad de hermanos.

Vivir la Espiritualidad de la cruz en comunidad es querer vivir desde la reconciliación, la donación y el servicio a favor de la otra persona; estar dispuestos a saber perdonar y ser perdonados; la Espiritualidad de la Cruz es descentrados y preocupados por el hermano, aprender a vivir “desde abajo” de la sencillez, desde la humildad, desde nuestras pobreza desde nuestras miserias; comunidad que se desvive por crear vínculos de amistad, de cariño, de cercanía, dispuestos a amar como Jesús sacerdote nos ama a cada uno de nosotros, comunidad que se preocupa por el hermano, aprende a cuidar del hermano, a orar por el hermano, Una comunidad que trata de promover a cada uno de los miembros sin que haya una rivalidad, búsquedas de intereses personales de competencia, superioridad, cuando en una comunidad alguien quiere estar por encima de los demás ahí no hay vivencia de la Espiritualidad de la Cruz y ni siquiera hay evangelio. *El quiera se el primero que sea el último y servidor de los demás. Quien se haga pequeño como un niño, ese es el mayor en el Reino de los cielos (Cfr. Mt. 18,1-4)*

El Evangelio está salpicado de textos en donde Jesús invita a sus discípulos a que no busquen ser más que los demás, Jesús está en contra del todo lo que huele a poder. Y más bien está a favor del servicio. *Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y las grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera ser grande entre vosotros que será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo, de la misma manera el Hijo de Dios no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por lo demás. (Mt. 20,25-28)*

Algunas pistas más concretas para vivir la Espiritualidad de la Cruz en la comunidad.

a) Libertad personal y construcción fraterna

El ideal es amarnos hasta el extremo hasta dar la vida como Jesús. Para vivir como hermanos es necesario un verdadero camino de libertad interior. La comunidad se constituye con personas a las que Cristo ha liberado y ha hecho capaces de amar como él. Ser amados por Cristo, esto nos va liberando progresivamente de la necesidad de colocarse en el centro de todo y de poseer al otro y del miedo a darse a los hermano. Aprender amarse y a darse como Cristo, exige coraje de la renuncia a sí mismos en la aceptación y acogida de otro.

Cualidades básicas: relaciones humanas, educación, amabilidad, sinceridad, delicadeza, sentido del humor; alegría, sencillez, confianza mutua, gozo "una comunidad sin alegría es una fraternidad que se apaga"; la alegría es signo del Reino.

El grupo vive en íntima comunión fraterna hasta formar un solo corazón y una sola alma.(Hch 4,32). "Yo soy el camino la verdad y la vida.... la verdad os hará libres".

b) Capacidad de diálogo.

La comunicación y el diálogo son imprescindibles para la construcción de la comunidad, y para la existencia de la comunión. La comunidad vive y se construye cuando nadie se siente bloqueado por el diálogo; cuando experimentamos que su palabra es acogida; cuando no se tiene miedo a la verdad; cuando una opinión no es expresada o recibida como ataque personal: "una actitud vital permanente, dentro de un sano pluralismo". En la aceptación respetuosa y gozos del pluralismo se construye la comunidad. La capacidad e dialogar es signo de madurez de la persona y de la comunidad. *Se lleva a cabo con sinceridad, la misericordia y la corrección fraterna; porque la comunidad está compuesta de imperfectos y pecadores. Hablar personalmente, si no es así llama a otro y si no dilo a la comunidad*

En ella se practica el perdón incansable e incondicional " Si tu hermano te ofende ve y amonéstalo a solas... (Mt. 18,15). Hablar francamente sin temor...

c) Capacidad de amistad.

Hablar de comunidad presupone tocar el tema de la amistad y de la afectividad.

Y por afectividad me refiero a sentirme amado, acogido, seguro, digno de confianza y tener oportunidad de ser creativo. Por encima de todo somos seres afectivos. La persona es fundamentalmente madura si es madura afectivamente. ¿Acaso Jesús renunció a la ternura, a la amistad, al calor humano? *Las pocas veces que Jesús llora es cuando muere su amigo Lázaro... (Jn 11).*

Es un acontecimiento animado por el Espíritu. el mismo espíritu de Jesús es el alma de la comunidad impulso para la vida y para el testimonio (Hch. 1, 5)

La relación afectiva mediante la amistad lleva a un desbordamiento por plenitud, por vacío. Siendo Jesús mi mejor amigo, es necesario que otros amigos sean sacramento de la amistad. La amistad humana es camino para la amistad con Dios.

d) Afecto fraterno.

Una de las necesidades más profundas es la necesidad de amar y de ser amados, entender y ser entendidos. Nos atrae un grupo en el con sentimos amados y podemos amar. somos entendidos y entendemos a los otros, en cambio huimos del grupo o comunidad que no satisface nuestra necesidad.

El amor en nuestras comunidades es tocar el núcleo del evangelio:

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros como yo os he amado, en esto conoceréis que sois discípulos míos (Juan, 13,34.35)

El amor fraterno contagia e irradia. El amor construye y hace crecer a la comunidad. La experiencia nos dice que quien ama es amado. Tal vez no encontremos correspondencia a

todo amor que damos. Sabemos bien que toda persona irradia lo que vive. Una persona agresiva suscita agresividad, una nerviosa pone nervioso a los demás del grupo, una serena pacífica, una que ama suscita amor.

Cuando en la comunidad no nos sentimos amados, más que acusar a los demás del abandono en que nos tienen, convendría que comenzáramos a interrogarnos seriamente si amamos, si nuestro corazón es auténtico. Es probable que, si sentimos que nadie nos ama, acabamos confesando que tampoco nosotros amamos, que estamos centrados en nosotros mismos. Será muy benéfico examinarnos ante Dios.

El afecto no es una cosa que se adivina, sino que se demuestra son signos que otro entiende. Uno de ellos es compartiendo, permitiendo que los otros me conozcan como realmente soy; y también escuchando con interés y atención, que es una manera de aceptar al otros

- ¿Experimento que mi comunidad satisface mis necesidades más profundas, como la necesidad de amar y ser amado?
- ¿Me siento hermano de todos los miembros de mi comunidad? ¿De quién si y de quién no?
- ¿Hay algo en mis actitudes y mi conducta que desdice de la llamada que Dios me hace a vivir en el amor fraterno?
- ¿Puedo recordar alguna vez en la que no he usado el afecto, la ternura y la paciencia de Cristo hacia mis hermanos de comunidad? ¿Cómo me he sentido en esas ocasiones?

e) Comunidad que soporta

Son muchas las cosas que a lo largo de la vida vamos cargando. Cada uno conoce mejor las suyas, pero todos sabemos que tarde o temprano la vida se no hace pesada. Cada uno experimenta la carga de su egoísmo, y su propio pecado, sus miedos, sus debilidades, sus ambiciones o sus sueños desbaratados, la carga de heridas emocionales del pasado, la preocupación por la familia y los amigos...

Yo no puedo compartir mi carga contigo si tu no puedes compartir tu carga conmigo. a no ser que estemos dispuestos a escucharnos profundamente. Pedir el regalo de un corazón que sepa escuchar a cada hermano de comunidad cuando intenta compartirnos su carga. El compartir la carga del otro empieza cuando alguien ama lo suficiente como para querer escuchar, y da el tiempo para escuchar con los oídos del corazón. Este debe ser una actitud permanente ante cada miembro de la comunidad que se arriesga a pedirme que comparta su carga

Muchas llamadas de ayuda se pierden porque no son reconocidas o escuchadas. Estas pueden manifestarse como agresiones, depresión. A veces podemos estar ocupados haciendo cosas por otros, pero no saber escuchar exactamente lo que me piden. Hay que escuchar para saber ayudar. Escuchar al corazón, más allá de la superficie.

En términos de Espiritualidad de la Cruz se puede decir que estamos hablando del Consuelo. Consolar el corazón del hermano es consolar el corazón de Jesús, La tolerancia en la comunidad es fundamental para todo esto, que es la aceptación incondicional de cada uno de los hermanos tal como son. Tan necesaria para construir comunidad. No todos tenemos las mismas fuerzas y la misma fe, las mismas habilidades. Es importante que la comunidad sepa aceptar, acoger, y ayudar a los más débiles en cualquier sentido.

Tal vez muchos de nosotros no hemos querido escuchar porque sabemos que al escuchar de verdad implica compromiso, el ayudar al otro con su carga. Nuestra sordera puede ser una excusa o una defensa para no meternos muy a fondo con los que nos necesitan. La decisión de escuchar es la decisión de amar y de expresar ese amor por lo menos compartiendo aun si no podemos hacer nada en la práctica.

- ¿Cuál es en este momento de mi vida la carga más pesada para mí? ¿en donde está lo que más me preocupa, me entristece, me deprime y de desgasta y cansa?
- ¿Qué tanta aceptación y apoyo siento de la comunidad?
- ¿Cuál es mi disposición para compartir las cargas de los demás? ¿Cuentan de verdad conmigo?

- ¿Hay alguien en la comunidad que yo creo que tiene una carga y que necesita ayuda y consuelo y a quien yo estoy dispuesto a ayudar?